
LIDERAZGO Y TECNOLOGÍA: SU IMPACTO EN LA DEFENSA Y SEGURIDAD

Héctor Rafael SOLÍS HERNÁNDEZ

Centro de Estudios Superiores Navales (CESNAV), México

RESUMEN

En la incipiente noción del Estado de la antigüedad clásica no existían los conceptos de líder y liderazgo. En su lugar, los filósofos de la época proponían reflexiones sobre las virtudes que debía tener un líder. Con la consolidación del Estado, y posterior evolución hasta nuestros días, surgieron distintas teorías para explicar este fenómeno.

En la actualidad, el liderazgo político en los Estados enfrenta diversos retos para su defensa y seguridad, impulsado, entre otras causas, por la masificación de la tecnología, lo que es aprovechado por actores estatales o no, ya sean nacionales o del exterior, surgiendo las amenazas híbridas que transformaron las formas y medios para afectar la seguridad de los Estados.

Palabras clave: defensa, Estado, liderazgo, seguridad.

LEADERSHIP AND TECHNOLOGY: ITS IMPACT ON DEFENSE AND SECURITY

ABSTRACT

In the emerging notion of the State of classical antiquity, the concepts of leader and leadership did not exist. Instead, the philosophers of the time proposed reflections on the virtues that a leader should have. With the consolidation of the State and subsequent evolution to the present day, different theories arose to explain this phenomenon.

At present, the political leadership in the States faces various challenges for their defense and security, driven, among other causes, by the massification of technology, which is taken advantage of by State actors or not, whether national or foreign, emerging the hybrid threats that transformed the ways and means to affect the security of States.

Keywords: Defense, State, leadership, security.

INTRODUCCIÓN

Parte del éxito en la integración de la humanidad en grupos sociales no podría entenderse sin el líder, así como del ejercicio efectivo del liderazgo, que al inicio debió estar concentrado en una persona, con características físicas excepcionales que los distinguía de su grupo, además de desarrollar y emplear las destrezas acordes con su época.

En la antigüedad clásica no existía una definición de líder y, en su lugar, los filósofos de la época proponían a través de sus escritos y enseñanzas, el modelo del hombre que debía dirigir al pueblo. Con la consolidación de la noción del Estado, así como su posterior evolución, surgió el concepto de liderazgo, que se desarrolló de acuerdo con la complejidad del entorno político, social y económico.

El Estado aún mantiene las causas de su integración, como la seguridad de su población, así como el ejercicio de su soberanía. Sin embargo, la masificación de la tecnología le ha distribuido poder a gran parte de su ciudadanía, enfrentando al liderazgo nacional mediante el empleo de plataformas y redes sociales, lo que también es aprovechado por grupos antagónicos nacionales e internacionales. Éstos, aprovechando dichos medios, generan presiones a las naciones.

Para enfrentar estas amenazas híbridas, es necesario desarrollar no sólo capacidades técnicas adecuadas, sino también mejorar la capacidad de toma de decisiones a través del liderazgo político, debido a las dificultades que implica conocer el origen de una agresión, así como el nivel de dispersión de los actores.

Finalmente, se observa que las diferentes teorías del liderazgo son retomadas y regeneradas de acuerdo con la coyuntura, es decir, “vinos viejos en botellas nuevas”, por lo que es necesario profundizar en estudios científicos que establezcan las causas por las que las personas siguen a los líderes.

Esta investigación con enfoque cualitativo exploratorio se realizó mediante un análisis documental sobre el Estado, el liderazgo, la defensa y la seguridad, con el propósito de identificar el impacto de la tecnología sobre la defensa y seguridad del Estado, desde la perspectiva del liderazgo, de donde surge la siguiente pregunta: ¿Cuál es el impacto de la tecnología sobre el liderazgo y sus implicaciones para la defensa y seguridad de los Estados?

DISCUSIÓN

Con el surgimiento de las polis griegas, inició el largo proceso de integración del Estado, encontrando en La República de Platón las bases de su estructuración, divididas en tres grupos: los labradores (trabajadores), los militares (quienes protegen a los labradores y al Estado mismo) y los magistrados (los encargados de gobernar) (Porrúa Pérez, 2005:59).

A lo largo del desarrollo desde esta incipiente idea hacia lo que hoy es el Estado, se identifican distintas etapas evolutivas, que iniciaron con la consolidación de las fronteras mediante el uso de la fuerza, convirtiendo al desarrollo tecnológico militar como la ciencia más importante para las naciones de esa época, y que, al continuar su evolución (Tabla 1), se observa que, debido al aumento de la complejidad social, también se presta atención ante una transformación sustancial respecto a las ciencias que impulsan estos cambios (Jessop, 2016:29-30).

Tabla 1. Evolución hacia el Estado moderno.			
Periodo	Ciencia líder	Base del Poder	Forma de Estado
Siglos XV-XVII	Militar	Ejército, policía	Estado absoluto o de seguridad
Siglos XVII-XIX	Legal	Sistema de sanciones	Estado constitucional
Siglos XIX-XX	Economía política	Capacidad fiscal	Estado social o de bienestar
Siglos XX-XXI	Informática	Redes de comunicación	Estado de supervisión
<i>Fuente: Elaboración propia con base en el análisis elaborado por Stefan Lange, resumido y presentado por Bob Jessop (Jessop, 2016:30).</i>			

La concepción del Estado moderno se caracterizó por considerar la soberanía; superar el dualismo existente, que hizo a un lado la lucha entre Iglesia y Estado; y la integración misma del Estado, a partir de una unión territorial bajo un mismo poder y organización administrativa de la comunidad política (Porrúa Pérez, 2005:84). En este contexto, el Estado se erige como una organización en donde la población comparte intereses comunes y que, a través de su acción colectiva, obtiene mayores beneficios de los que lograrían de forma individual, ya sean estos intereses de desarrollo o de seguridad (Jimenez-Ayora y Ulubasoglu, 2015:169).

De esta forma, podemos observar que la integración del Estado estuvo incentivada por la necesidad de alcanzar niveles de seguridad colectivos, que le permitiera a los ciudadanos el desarrollo libre de sus actividades (Hobbes, 2003:137), reafirmandose que la primer tarea del soberano consiste en proteger a su sociedad de la acción violenta de otras naciones, empleando incluso la fuerza (Smith, 2007:536). Sobre esto último, Hobbes ya citaba el derecho de hacer la guerra y la paz, como inherente a la soberanía de los Estados (Hobbes, 2003:147).

Por su parte, la soberanía¹ obtiene relevancia tras el Tratado de Westfalia en 1648, que a lo largo de su evolución, al igual que la del Estado, pasó por diversas etapas, hasta alcanzar la soberanía de la libre autodeterminación y territorial, en donde éstas adquieren un carácter real de autoridad del Estado en su relación con los demás (Aalberts, 2009:480-481).

En la última etapa de su evolución, encontramos la preeminencia de la gobernanza global liberal, que considera una transferencia parcial de la soberanía estatal, con la finalidad de establecer un sistema de seguridad colectiva. Sin embargo, al retener los Estados su capacidad soberana de decidir y el carácter voluntario sobre qué obedecer en este sistema a partir de los intereses que persigue, la posibilidad de un conflicto no puede ser erradicado y soslayado (Kurylo, 2016:3).

Por su parte, el concepto de la seguridad surge desde una perspectiva tradicional o realista, cuando el uso de la fuerza para

obtener y proteger los intereses colectivos es tan antiguo, como la integración misma de la humanidad en grupos sociales cada vez más complejos. Las primigenias luchas por el control de zonas de caza y tierras fértiles (Otterbein, 2009:72-76), son un ejemplo de las acciones implementadas para lograr la seguridad alimentaria de esos colectivos sociales.

Tenemos entonces que, en principio, la seguridad se centraba en el naciente Estado, y con el posterior desarrollo de las sociedades, también evolucionó este concepto tradicional de la seguridad, que es abordado en la actualidad, desde múltiples enfoques, aumentando la dificultad para distinguir los riesgos y amenazas (Buzan, 1991:18-19). En este sentido, el proceso de transformación en la conceptualización de la seguridad que había prevalecido inició con el caída del bloque soviético, para integrar, además de la visión tradicional, diversos aspectos relacionados con la seguridad humana, surgiendo un nuevo concepto llamado seguridad multidimensional o ampliacionista (Ibarrá, 2018:85-87).

Autores como Barrachina y Rial (Barrachina y Rial, 2006:2), así como Chillier y Freeman (Chillier y Freeman, 2005:1-2), reconocen que, derivado de la multiplicidad de situaciones que representan “amenazas, preocupaciones y desafíos” a la seguridad, aun cuando éstas no se limitan a la militarización de las agendas, se han incrementado sustancialmente con las denominadas amenazas híbridas, producto de las áreas grises del conflicto (Bajarunas y Kersanskas, 2018:129).

Estas amenazas híbridas a la seguridad de los Estados son una consecuencia negativa de la globalización, que ha motivado dentro del campo social una gran inconformidad debido a la liberación de los mercados, siendo aprovechada ésta por grupos antagónicos para motivar la radicalización ideológica y religiosa, así como el resurgimiento del nacionalismo y el populismo.

Derivado de lo anterior, podemos observar que la seguridad, con relación a su población, es una condición necesaria para el desarrollo de sus actividades, mientras que, en relación con el Estado, es la condición necesaria para el logro de los intereses y objetivos nacio-

nales. Por su parte, el concepto de la defensa nacional poco ha cambiado desde la definición clásica, que la establece como “la protección contra un golpe”, que tiene como carácter “el estado de la expectativa”, y cuya finalidad es “preservar”² (Clausewitz, 2018:307-308).

A partir de lo anterior, y de los desafíos actuales para los Estados relacionados con el origen, caracterización y naturaleza de las amenazas en el ámbito de la Defensa y Seguridad, se observa que los fines de las naciones continúan siendo alcanzar, sostener y proteger sus intereses y objetivos nacionales; mientras que estos mismos desafíos han afectado sustancialmente los medios y las formas que se emplean para enfrentarlos; además de incrementarse el número y origen de los actores involucrados, así como el surgimiento de nuevos campos de batalla (Solís, 2020:127).

Partiendo del propósito de este artículo, identificar el impacto de la tecnología sobre la defensa y seguridad del Estado, desde la perspectiva del liderazgo, así como del contexto general previo, surge el siguiente cuestionamiento: ¿Cuál es el impacto de la tecnología sobre el liderazgo y sus implicaciones para la defensa y seguridad de los Estados?

En este sentido, alrededor del estudio del liderazgo, han surgido distintas teorías al respecto, sin llegar a un consenso generalizado sobre una única definición.

Como plantea Uslu: “Esta situación ha sido criticada por varios teóricos y académicos en términos de la idea de que los nuevos estilos de liderazgo son una forma de auto replicación de las viejas teorías” (Uslu, 2019:161).

Lo anterior se reafirma con lo establecido por diferentes autores, como Silva (Silva, 2016:2-3) y Uslu (Aras y Toktaş, 2007:161-162), quienes establecen que desde la antigüedad clásica y hasta el Renacimiento, no existen referencias filosóficas acerca del concepto liderazgo y, en su lugar, hay reflexiones sobre las virtudes que debía tener el líder que dirigiría sus destinos, como asumir el propósito de servir a la gente, poseer una elevada moral, así como aptitudes destacables, como la sabiduría y la gran capacidad de organización.

Otros autores, como Chapais (Chapais, 2015:161-163) y King *et al.* (King, Johnson y Van Vugt, 2009:911-912), plantean que el liderazgo es producto de la evolución del dominio y del prestigio, analizado desde un punto de vista biológico, social y psicológico. Desde ambas aproximaciones, queda claro que no existe una definición sobre el liderazgo que sea aceptada por la mayoría de los académicos, por lo que a fin de establecer como punto de referencia para este concepto la propuesta de Torres, ésta cubre los aspectos que son analizados en el presente artículo: “arte de influenciar a la gente para que se empeñe voluntariamente en el logro de objetivos en pro del bien común” (Torres, 2012:5).

Para implementar la definición anterior, es necesario la existencia de un líder o de un conjunto de personas que dirijan los esfuerzos comunitarios al logro de sus objetivos y, en este sentido, una de las evidencias más antigua sobre la importancia del líder en los grupos sociales, la encontramos en unas pinturas del Paleolítico tardío que Otterbein ha llamado Patrones Básicos de Combate, en donde se representa la lucha entre grupos antagónicos por el control de un área de caza y, para alcanzar el éxito, se requirió de un líder que organizara la táctica para derrotar a su enemigo (Otterbein, 2009:19).

A partir de las actividades que estos grupos realizaban, se desprende la existencia del líder quien los dirigía y, a pesar de no emplearse la palabra líder, los filósofos de la antigüedad clásica proponían, a través de sus escritos y enseñanzas, “modelos de cómo debían ser los hombres que habían de regir al pueblo” (Tintoré, 2007:211).

Como ya ha sido mencionado, a lo largo de la historia se han presentado explicaciones teóricas del liderazgo, sugiriéndose hacia finales de la década de 1940, que ésta era una capacidad innata (Ahmad *et al.*, 2017:252).

Sin embargo, y a partir de la discusión sobre este concepto, King propuso la existencia de su evolución, dividiéndola en “eras” (King, 1990:42-50), las cuales se presentan en la Tabla 2:

Tabla 2. Eras evolutivas de la teoría del liderazgo.	
Era	Principales características
Personalidad	Son las primeras teorías sobre el liderazgo, cuyo propósito consistió en comprender su proceso, dividida en los periodos del Gran Hombre y del Rasgo.
Influencia	Se reconoce que el liderazgo es una relación entre individuos y no una característica del líder solitario.
Comportamiento	Representó un avance significativo al definir el liderazgo como un subconjunto del comportamiento humano, además de ofrecer la posibilidad de replicar su ejercicio.
Situación	Reconoce la importancia de factores más allá del líder y el subordinado, donde aspectos situacionales específicos determinan los tipos de rasgos, habilidades, influencia y comportamientos del líder que probablemente causen un liderazgo efectivo.
Contingencia	Se reconoce por primera vez que el liderazgo no se encontraba en ninguna de las formas puras y unidimensionales discutidas anteriormente, sino que contenía elementos de todas ellas.
Transaccional	Plantea que quizás el liderazgo residía no sólo en la persona o la situación, sino más bien en la diferenciación de roles y la interacción social.
Anti-liderazgo	Derivado de numerosos estudios empíricos para probar las diversas teorías, los resultados no fueron concluyentes, sugiriéndose que quizás no existía un concepto llamado liderazgo.
Cultura	Representó la sustitución del anti-liderazgo, al proponerse que quizás el liderazgo no es un fenómeno del individuo, la diada o incluso el grupo pequeño, sino que es omnipresente en la cultura de toda organización.
Transformacional	Su principal mejora consiste en el hecho de que se basa en una motivación intrínseca y no extrínseca, por lo que los líderes deben ser proactivos, en lugar de reactivos en su pensamiento; más radical que conservador; más innovador y creativo; y más abierto a nuevas ideas.
<i>Fuente: Elaboración propia con información de King (King, 1990:42-50).</i>	

Otros autores, como Ahmad *et al.*, en su revisión teórica del liderazgo, coinciden con algunas de las eras que propone King, como la de Personalidad, Comportamiento, Contingencia, Situacional y Transaccional, teniendo su estudio una orientación hacia el ámbito empresarial (Ahmad *et al.*, 2017:252-261).

Mientras que Torres, con un enfoque al liderazgo militar, propone que “un líder integra en su gestión de dos a cuatro estilos de liderazgo diferentes, según sean las variables presentes”, en donde las características personales del líder juegan un papel importante (Torres, 2012:6).

Por su parte, Hunt propone que en la actualidad ya no es posible encontrar al líder carismático que use el poder para liderar a otros, a partir de que “el liderazgo es un proceso que depende de las personas y el medio ambiente”. Además hay que considerar que existen escasos estudios sobre los seguidores, por lo que discurre que el enfoque evolutivo del liderazgo es novedoso, al combinar las teorías darwinianas con los principios del liderazgo, debido a que el liderazgo es un comportamiento adaptativo que ha estado evolucionando en la psique humana. Ésta es la razón por la que la palabra liderazgo no existía en el vocabulario hasta finales del siglo XVIII, debido al dominio en el ámbito del comportamiento (Hunt y Fedynich, 2019:25).

El dominio, definido por Chapais, consiste en “La capacidad de ejercer el poder coercitivo, que a su vez se refiere a la capacidad de orientar el comportamiento de los demás, socavando o amenazando con socavar su bienestar y capacidad reproductiva” y, para lograr lo anterior, es necesario adquirir competencias en varios dominios, así como fuerza física y habilidad para el combate (Chapais, 2015:163).

En este contexto, y aun cuando no existe un consenso respecto a una teoría que sea capaz de establecer una definición sobre el liderazgo, sí comparten criterios como la comunicación efectiva entre el líder y sus seguidores para el logro de los objetivos comunitarios (King, 1990; Tintoré, 2007; Torres, 2012; Ahmad *et al.*, 2017; Uslu, 2019), situación que en la actualidad parecería que es más fácil debido al desarrollo tecnológico que se ha alcanzado. Sin embargo, esto no resulta ser totalmente cierto.

En el ámbito de la defensa de los Estados, durante la conferencia motivacional del general retirado McChrystal, relacionada con el liderazgo y los eventos del 11 de septiembre de 2001, él expuso lo siguiente (McChrystal, 2011):

...fui educado con historias tradicionales sobre liderazgo: Robert E. Lee, John Buford en Gettysburg, y también fui educado con ejemplos personales de liderazgo. Este es mi padre en Vietnam, y fui criado para creer que los soldados eran fuertes y sabios, valientes y fieles; que no mentían, no hacían trampa, que no robaban; ni abandonaban a sus camaradas; y aún creo que los verdaderos líderes son así.

En esta misma conferencia, mencionó cómo la felicitación de su Comandante, tras la realización fallida de un ejercicio militar, le cambió el ánimo, tras recibir una evaluación desastrosa por la conducción del ejercicio realizado, llamándola “liderazgo por humillación”.

Tras los eventos del 11 de septiembre de 2001, y ya siendo General, observó que “el medio cambió, la rapidez, el control y la sensibilidad de todo era ahora más rápida”, con fuerzas bajo su mando distribuidas en más de 20 países, así como con el equipo de líderes para la toma de decisiones.

Ello le dificultó poder establecer una comunicación que fomentara la confianza mutua, al tener que emplear medios alternos como la videoconferencia, lo que le resultó en un nuevo tipo de liderazgo.

Para lograr el éxito, construyó un sentido de propósito compartido, planteando el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo un líder se mantiene creíble y legítimo, cuando no ha hecho lo que la gente a quien dirige está haciendo?

Otro aspecto que ha tomado relevancia para la seguridad de los Estados es el empleo dual de tecnologías, donde el desarrollo tecnológico para uso civil tiene las características necesarias para su empleo en el campo militar, así como de manera inversa. Esta situa-

ción ha obligado a los Estados a tomar estrictas medidas de control, mediante acuerdos y convenios internacionales, así como en la legislación nacional de cada país.

Lo anterior se ha visto incrementado en los últimos años debido a que la “globalización y los cambios radicales en el entorno político, económico, tecnológico, social y de seguridad han dado lugar a cambios sustanciales en el concepto de doble uso aplicado en los controles de exportación” (Rath, Ischi y Perkins, 2014:774), para evitar que lleguen a la delincuencia organizada transnacional, a grupos terroristas y radicales religiosos, así como a naciones con embargos de armas.

Un ejemplo de la tecnología uso dual es el Internet, que comenzó como un sistema de comunicaciones militares (Kreps, 2020:10). Con el surgimiento del Internet, así como sus bondades, que ofrecen un canal de comunicación que puede ser individualizado o grupal, se inició el desarrollo e implementación de plataformas sociales como Facebook, que en algunas naciones en desarrollo es el Internet, al estar exento de la contratación de planes de datos, por lo que ésta es la única vía para conectarse al Internet sin costo (Kreps, 2020:11).

De acuerdo con Edmund Burke, los medios de comunicación son el “cuarto poder más importante”, colocándose a la par de los poderes Legislativo, Judicial y Ejecutivo en un Estado, que si bien, son una plataforma de discusión sobre los temas del poder estatal, mediante los periódicos, la radio y la televisión, han tenido una serie de transformaciones en los últimos años. Un ejemplo son los *shows* nocturnos, en donde se presentan monólogos sobre política, aumentando la influencia de estas “noticias blandas”, de tal manera que el público no se informe sobre la política nacional ni la política exterior del país (Kreps, 2020:12-13).

Cuando conjuntamos las plataformas sociales con la disponibilidad generalizada de dispositivos electrónicos capaces de conectarse a Internet, podemos imaginar el impacto que tiene en las sociedades, al generarles un interés sobre asuntos que no ameritan una gran atención y, aunado a la potencial habilitación de cada persona como un replicante o generador de noticias, sin contar con una veri-

ficación sobre su veracidad, transformándose todo esto en un problema para la seguridad de los Estados. Aunado a lo anterior, cualquier actor antagónico, estatal o no estatal, internacional o nacional, tiene el potencial para convertir estos mismos medios electrónicos en un arma.

Por lo anterior, cuando un actor antagónico al Estado, estatal o no, emplea los sistemas de información como un arma, surge una nueva caracterización de la guerra, llamada guerra de información³, en donde las naciones más vulnerables son aquellas que mayormente dependen de los sistemas de información, en el ámbito civil y en el militar (Arquilla y Ronfeldt, 1997:165).

En la actualidad, los sistemas de información militares son críticos para la ejecución de operaciones, debido a que abarcan una gran variedad de sistemas, como los de comunicaciones, sensores de largo alcance, redes de mando y control, bases de datos, de logística y de administración de personal. Por su parte, en el ámbito civil, abarcan áreas como la generación de energía, el sistema financiero, las áreas de investigación tecnológica y de la salud, así como al ciudadano en general (Arquilla y Ronfeldt, 1997:165-171).

La realización de un ataque cibernético, ya sea en contra de las fuerzas armadas o hacia la actividad económica y social de un Estado, requiere para el agresor una baja inversión financiera, mientras que, para el objetivo, le significará fuertes pérdidas económicas e, incluso, pudiendo llegar a la pérdida de vidas humanas. Adicionalmente, la identificación del origen de una agresión representa por sí misma un reto, debido a la facilidad con la que es posible cubrir las huellas del ataque. Son éstas las razones por las que los Estados antagónicos, grupos terroristas y radicales sociales se han concentrado actualmente en desarrollar sus capacidades de ciber guerra.

Los Estados han trabajado en la respuesta ante la materialización de estas amenazas híbridas, como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que en su cumbre de Varsovia realizada en julio de 2016, reafirmó su mandato defensivo, reconociendo al ciberespacio como un dominio de operaciones dentro de la tarea central de la OTAN, apoyando con sus decisiones a la Disuasión y

Defensa Colectiva, además de generar las directrices para la planificación de sus operaciones en este dominio (OTAN, 2016:18).

Resulta indiscutible el beneficio que ha dado en general el desarrollo tecnológico, que en resumen podríamos decir es la simplificación de las actividades cotidianas de personas, empresas y Gobierno. Para las personas, en un solo dispositivo se concentran mapas, agenda y calendario, así como un medio de comunicación. Para las empresas, son sistemas de gestión de nóminas y pago de impuestos. Para el Gobierno, es la simplificación de trámites hacendarios y seguimiento puntual a sus indicadores de Gobierno. Sin embargo, también este desarrollo tecnológico ha traído consigo un aumento considerable de riesgos y amenazas para la defensa y seguridad de los Estados.

Ante este panorama, el ejercicio del liderazgo en todos los ámbitos adquiere un valor vital para el logro de los objetivos comunitarios.

CONCLUSIONES

Al inicio de la integración de la humanidad en grupos sociales, cada vez más complejos, hasta el surgimiento y evolución del Estado, la figura y rol del líder fue vital, así como del ejercicio efectivo del liderazgo, debido a las condiciones propias de su época y nivel de desarrollo, siendo el uso de la fuerza la única forma de imponer sus condiciones.

El Estado, si bien ha evolucionado en distintos ámbitos, aún mantiene inmutable las causas que lo conformaron: garantizar la seguridad de su población de las amenazas externas e internas que limiten su desarrollo económico, social y político; libertad de decisión sobre los asuntos internos, con intereses comunes.

Sin embargo, la garantía de la seguridad y la soberanía del Estado se han visto vulneradas por la masificación tecnológica que ha entregado, al ciudadano en general, el poder para difundir aquello que en su percepción considera como la realidad, enfrentando con esto, al liderazgo nacional.

Esta situación genera presiones al interior de los Estados, que en principio pueden tener un origen nacional. Sin embargo, también son áreas de oportunidad para una nación antagónica o actores no estatales internacionales, quienes en la consecución de sus objetivos, utilizan los mismos medios sociales para crear confusión en la opinión pública nacional, afectando con ello la seguridad del Estado. La concepción de estas actividades ilegales e ilícitas dio paso al surgimiento de las amenazas híbridas, donde los grupos terroristas y radicales ideológicos han desarrollado capacidades cada vez más complejas.

Ante este panorama, de nuevo el liderazgo nacional se enfrenta a un dilema en la toma de decisiones, debido en principio a la dificultad para identificar el origen de una agresión híbrida, además del nivel de dispersión de los agresores.

El empleo de la tecnología en el ámbito militar ha representado un doble reto: el primero, y tal vez el más importante, es la formación de líderes que guíen a sus fuerzas en el combate, en un ambiente cada vez más virtual y disperso; mientras que el segundo reto es la protección de sus sistemas de información, para garantizar su óptimo empleo, extendiendo esta actividad hacia la infraestructura civil crítica de su Nación.

Finalmente, y con relación a las teorías del liderazgo, considero que cada una de éstas es retomada y regenerada de acuerdo con la coyuntura. Es decir, “vinos viejos en botellas nuevas”, por lo que no coincido con la idea de que no habrá más líderes carismáticos, al existir ejemplos en la actualidad como Malala Yousafzai y Greta Thunberg, quienes fueron empoderadas a través de medios sociales, convirtiéndose en una referencia global para los temas de la educación de las mujeres y en el medioambiente.

En este sentido, es necesario profundizar sobre las causas por las que las personas siguen a los líderes.

NOTAS

- 1 *El concepto de soberanía, introducido en el pensamiento jurídico y político europeo por Jean Bodin, transformó el sistema medieval en la configuración de los Estados centralizados (Ladis, 1960:17-18).*
- 2 *De acuerdo con Clausewitz, la táctica es "la ordenación y dirección de la lucha ... consiste en un número más o menos grande de actos individuales y complejos entre sí mismos, que llamamos combates" (Clausewitz, 2018:79-80).*
- 3 *De acuerdo con los Estados Unidos de América, este término se refiere al uso de sistemas de información -computadoras, redes de comunicaciones, bases de datos- por una ventaja militar, ya sea por parte de dicho país o por una variedad de agentes hostiles (Arquilla y Ronfeldt, 1997:165).*

FUENTES CONSULTADAS

- ALBERTS, T.E. (2009). Sovereignty. Evolution of an Idea. *Acta Politica*, 44(4), 480-483. doi:<http://dx.doi.org/10.1057/ap.2009.16>
- AHMAD, Z.; BHAT, S.; BHAT, J.; HUSSANIE, I. y SCHOLAR, R. (2017). Understanding Leadership Theories-A Review for Researchers. 249-264.
- ARAS, B. y TOKTAŞ, Ş. (2007). Al-Qaida, 'War on Terror' and Turkey. *Third World Quarterly*, 28(5), 1033-1050. doi:10.1080/01436590701371785
- ARQUILLA, J. y RONFELDT, D. (1997). In Athena's Camp : Preparing for Conflict in the Information Age. Santa Monica, United States: Rand Corporation, The.
- BAJARUNAS, E. y KERSANSKAS, V. (2018). Hybrid Threats: Analysis of Content, Challenges Posed and Measures to Overcome. *Lithuanian Annual Strategic Review*, 16(1), 123-170. doi:10.2478/lasr-2018-0006
- BARRACHINA, C. y RIAL, J. (2006). Los ministerios de defensa en América Latina y las consecuencias de la multidimensionalidad de las amenazas. *América Latina Hoy*, 22.
- BUZAN, B. (1991). *People, States, and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*. New York: Harvester Wheatsheaf.

- CHAPPAIS, B. (2015). Competence and the Evolutionary Origins of Status and Power in Humans. *Human Nature*, 26(2), 161-183. doi:10.1007/s12110-015-9227-6
- CHILLIER, G. y FREEMAN, L. (2005). Potential Threat: The New OAS Concept of Hemispheric Security. Washington: Oficina de Washington para América Latina.
- CLAUSEWITZ, C.V. (2018). On War (J.J. Graham, Trans.): Digi-reads.com Publishing.
- HOBBS, T. (2003). LEVIATAN O la Materia, Forma y Poder de una República, Eclesiástica y Civil (M. Sánchez Sarto, Trans.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- HUNT, T. y FEDYNICH, L. (2019). Leadership: Past, Present, and Future: An Evolution of an Idea. 8, 22-26. doi:10.18533/journal.v8i2.1582
- IBARRA, J.L.V. (2018). La seguridad nacional de México: Hacia una visión integradora. México: Siglo XXI Editores.
- JESSOP, B. (2016). The State: Past, Present, Future. Malden, MA, USA: Polity Press.
- JIMENEZ-AYORA, P. y ULUBASOGLU, M.A. (2015). What Underlies Weak States? The Role of Terrain Ruggedness. *European Journal of Political Economy*, 39, 167-183. doi:10.1016/j.ejpoleco.2015.04.014
- KING, A.J.; JOHNSON, D.D.P. y VAN VUGT, M. (2009). The Origins and Evolution of Leadership. *Current Biology*, 19(19), R911-R916. doi:https://doi.org/10.1016/j.cub.2009.07.027
- KING, A.S. (1990). Evolution of Leadership Theory. *Vikalpa*, 15(2), 43-56. doi:10.1177/0256090919900205
- KREPS, S.E. (2020). Social Media and International Relations. In J.C.W. Pevehouse (Ed.), (84). doi:10.1017/9781108920377
- KURYLO, B. (2016). Russia and Carl Schmitt: The Hybridity of Resistance in the Globalised World. *Palgrave Communications*, 2(1), 16096. doi:10.1057/palcomms.2016.96
- LADIS, K.D.K. (1960). The Origins and Evolution of Geopolitics. *The Journal of Conflict Resolution*, 4(1), 15-51. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/172582>
- _____ (2011). Stanley McChrystal: Listen, Learn... Then Lead. Retrieved from https://www.ted.com/talks/stanley_mcchrystal_listen_learn_then_lead?language=es
- OTAN (2016). Declaración de la Cumbre de Varsovia. Varsovia: OTAN

- OTTERBEIN, K.F. (2009). *The Anthropology of War*. USA: Waveland Press, Inc.
- PORRÚA PÉREZ, F. (2005). *Teoría del Estado. Teoría Política* (39 ed.). México, D.F.: Editorial Porrúa, S.A. de C.V.
- RATH, J.; ISCHI, M. y PERKINS, D. (2014). Evolution of Different Dual-Use Concepts in International and National Law and its Implications on Research Ethics and Governance. *Science and Engineering Ethics*, 20(3), 769-790. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s11948-014-9519-y>
- SILVA, A. (2016). What is Leadership? *Journal of Business Studies Quarterly*, 8(1), 1-5. Retrieved from <https://0-search-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx/docview/1831706711?accountid=11643>
- SMITH, A. (2007). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (S.M. Soares Ed.). Lausanne, Suiza: MetaLibri Digital Library.
- SOLÍS, H. (2020). *Bases teóricas para la defensa en el siglo XXI*. (Ph.D.). CESNAV, México.
- TINTORÉ E., M. (2007). El liderazgo político en la antigüedad clásica. *Revista de Estudios Políticos*, 121 (2003) julio-septiembre, 14.
- TORRES H., A. (2012). *Liderazgo militar en el siglo XXI, desafío ante una nueva sociedad*. Chile: Academia de Guerra Naval.
- USLU, O. (2019). A General Overview to Leadership Theories from a Critical Perspective. *Концептуальні засади теорій лідерства: критичний аналіз* (1), 161-172. doi:[10.21272/mmi.2019.1-13](https://doi.org/10.21272/mmi.2019.1-13)

Héctor Rafael SOLÍS HERNÁNDEZ

Contralmirante y Doctor en Defensa y Seguridad Nacional. Egresado de la Heroica Escuela Naval Militar (1983-1987). A lo largo de su trayectoria profesional se ha desempeñado a bordo de buques de la Armada de México, en áreas de planeación estratégica y como Jefe de Ayudantes del Almirante Inspector y Contralor General de Marina. Sus dos últimas comisiones fueron como Director General Adjunto de Protección y Certificación Marítima en la Unidad de Capitanías de Puerto y

Asuntos Marítimos y Subinspector Técnico en la Quinta Región Naval. Actualmente es el Comandante del Sector Naval de Ixtapa Zihuatanejo.

En el ámbito académico realizó tres maestrías: Administración Naval (CESNAV); Estudios Internacionales (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey) y Ciencias de la Defensa y Seguridad Hemisférica (Colegio Interamericano de Defensa). Fue docente en el CESNAV (Planeamiento Naval Operativo y Principios de Planeamiento Naval Operativo) y asesor académico en el Colegio Interamericano de Defensa. Ha participado como asesor de tesis de maestría en diversas ocasiones y publicado en la revista del CESNAV.

Correo E.: capitanus.navis@gmail.com